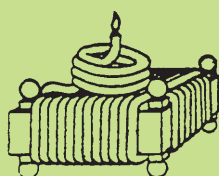


Años LVI-LVII urteak

N.º 98-99. zk.

2024-2025



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

**Fermín Leizaola Calvo,
maestro de la etnografía
vasca**

Maite Errarte Zurutuza, Suberri Matelo Mitxelena

Sumario / Aurkibidea

Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra

Años LVI-LVII urteak - N.º 98-99. zk. - 2024-2025

ARTÍCULOS/ARTIKULUAK

Velas de sebo: noticias sobre la producción y provisión institucional en Pamplona Ricardo Gurbindo Gil	9
José Miguel de Barandiarán, la etnografía y la memoria temprana de la violencia franquista Fernando Mikelarena Peña	49
Las canteras moleras en Navarra. Estado de la cuestión Javier Castro Montoya, Pilar Pascual Mayoral, Pedro García Ruiz	73
Emigración navarra a Estados Unidos de América en la segunda mitad del siglo XX (segunda parte) Mikel Aramburu Zudaire, Asier Barandiaran Amarika, Jaione Inda Aldaz	121
Apuntes etnográficos sobre Sangüesa de 1961 y 1973. Entrevistas de Javier Sola Martínez a Roberto Elduayen Miranda y Andresa Goñi Martínez Roldán Jimeno Aranguren	209
Tras las ermitas desaparecidas de Ibero: reconstrucción documentada de su localización probable Francisco Idareta Goldaracena, Ainhoa Urrea Barandiaran	241

NOTICIAS/BERRIAK

Veinte años de Lera-Ikergunea (Mugarik Gabeko Antropologoak). Breve historia de una pequeña ONG de profesores universitarios en el Tercer Sector de Acción Social Kepa Fernández de Larrinoa	275
--	-----

Sumario / Aurkibidea

IN MEMORIAM

Juan Cruz Labeaga Mendiola: remembranzas de un historiador silencioso, maestro y amigo José Ángel Chasco Oyón	289
---	-----

Fermín Leizaola Calvo, maestro de la etnografía vasca Maite Errarte Zurutuza, Suberri Matelo Mitxelena	301
--	-----

Censo de neveros de Navarra Antxon Aguirre Sorondo	309
--	-----

RESEÑAS / ERRESEINAK	389
-----------------------------	-----

Idazlanak aurkezteko arauak / Normas para la presentación de originales / Rules for the submission of originals	407
--	-----

Fermín Leizaola Calvo, maestro de la etnografía vasca

Fermín Leizaola Calvo, euskal etnografian maisua

Fermín Leizaola Calvo, master of Basque ethnography

Maite Errarte Zurutuza

Directora del Departamento de Etnografía de la Sociedad de Ciencias Aranzadi
merrarte@aranzadi.eus

Suberri Matelo Mitxelena

Miembro del Departamento de Etnografía de la Sociedad de Ciencias Aranzadi
smatelo@aranzadi.eus

DOI: <https://doi.org/10.35462/CEEN98-99.9>

El 16 de junio de 2025 falleció en Donostia Fermín Leizaola Calvo (Donostia, 1943-2025), investigador que ha dejado una profunda huella en la etnografía vasca, en el estudio del mundo pastoril y en la historia de la Sociedad de Ciencias Aranzadi. Su nombre está ligado al trabajo realizado en favor de la cultura de nuestro pueblo y de la protección del patrimonio material e inmaterial de la sociedad vasca. Ha formado parte de Aranzadi durante 67 años, y durante 44 dirigió su Departamento de Etnografía. Su vida entera, fiel a una vocación que afloró en la juventud, la dedicó a recoger y preservar la memoria colectiva de este pueblo.

Fermín Leizaola nació el 13 de noviembre de 1943 en Donostia, en el barrio de Gros. La vida familiar y su ambiente intelectual despertaron en él una fuerte curiosidad científica. Su padre se había formado en ingeniería mecánica en Alemania, y fue en ese hogar donde nació en el joven Fermín la pasión por la experimentación y la ciencia. Desde muy pronto mostró habilidad para el dibujo y un gran interés por la física y la química. Estudió en el colegio de los jesuitas, y aunque admitía no haber sido un alumno académico ejemplar, desde muy joven demostró un notable interés por las ciencias naturales y la observación del entorno.

Aquellas primeras aficiones de la infancia definieron la personalidad del futuro investigador: el deseo de analizar las cosas por sí mismo, la observación rigurosa y el interés por los detalles. Todas esas cualidades le sirvieron más adelante en el trabajo de campo, para documentar temas como el patrimonio material, la vida de los pastores o la arquitectura popular.

A los quince años se acercó a la Sociedad de Ciencias Aranzadi, donde estrechó lazos rápidamente con personas como José Miguel de Barandiarán, Jesús Elósegui y Manuel Laborde. En un principio se adentró en el mundo de la espeleología: en los años sesenta las exploraciones en cuevas y simas de las montañas vascas marcaron su labor científica. Eso le llevó, entre otras cosas, a participar en la expedición de la sima de San Martín (Larra, Navarra), donde se estableció el récord histórico de descenso hasta 1.550 metros de profundidad. Más allá de la hazaña, fue un gran aprendizaje para él, ya que el trabajar en condiciones tan extremas le enseñó valores como la disciplina y la paciencia.

También recogió muestras de insectos en las cuevas, y llegó a descubrir una nueva especie: *Aranzadiella leizaolai*, nombrada en su honor. Esto muestra claramente que desde muy joven hizo aportaciones científicas.

Sin embargo, pronto se dio cuenta de que le atraía más estudiar las formas de vida en la superficie que las exploraciones subterráneas. Los pastores y campesinos que conoció gracias a la espeleología fueron su primera puerta al mundo tradicional. Cuanto más les preguntaba sobre cuevas y simas, más le interesaban sus modos de vida, su lengua y sus costumbres. Así, a partir de los años sesenta, la etnografía se convirtió en el eje principal de su trabajo.



Figura 1. Fermín Leizaola y Luis Pedro Peña Santiago realizando una encuesta en un caserío de Goiaz. 1968. Fotografía: Fermín Leizaola Calvo.

La cultura pastoril fue uno de sus principales campos de investigación: documentó con detalle los *saroiak*, chozas, pastizales, rutas de la trashumancia, utensilios, alimentación y vocabulario especializado. Su objetivo no era solo recoger conocimientos, sino mostrar cómo esas formas de vida se estaban transformando bajo el impacto de la industrialización y los cambios sociales. En 1975 recibió el Premio José Miguel de Barandiarán por su obra *Euskalerriko artzaiak* (*Los pastores de Euskal Herria*), lo que consolidó su vocación y trayectoria.

Desde entonces, su camino estuvo estrechamente ligado a la investigación y la divulgación. Entre 1965 y 1984 fue secretario de la revista *Anuario Eusko Folklore*. En lo que respecta a Navarra, en 1969 inauguró, junto a Julio Caro Baroja y José María Satrústegui, la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, con el trabajo titulado «La estela discoidea de la ermita de la Santísima Trinidad de Iturgoyen (Navarra)». A lo largo de los años continuó contribuyendo con múltiples artículos de investigación etnográfica en esta revista, abordando temas como las estelas discoideas navarras, los hórreos del Pirineo navarro o las manifestaciones rituales del mundo pastoril y tradicional. Su intensa participación desde los inicios consolidó su vínculo con esta publicación y reflejó su compromiso con el estudio y la difusión de la cultura etnográfica navarra.

En 1980 asumió la dirección del Departamento de Etnografía de Aranzadi, tras Luis Pedro Peña Santiago, y lo lideró durante casi medio siglo. En esos años al frente del Departamento dirigió numerosos proyectos. Por un lado, coordinó el *Atlas Etnolingüístico de*

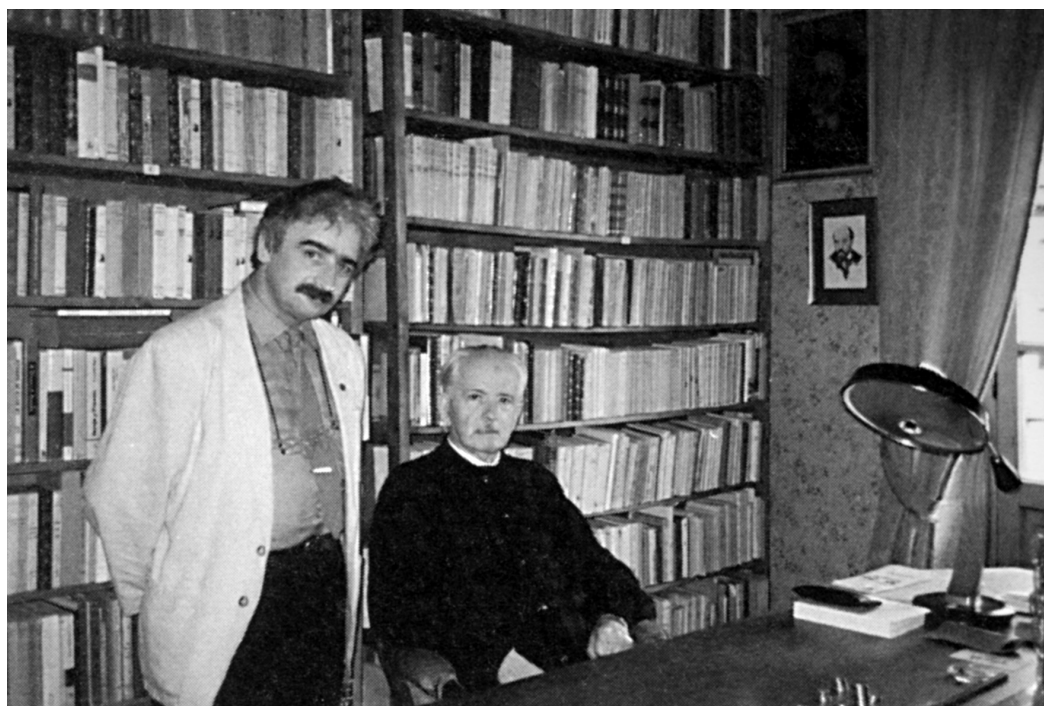


Figura 2. Fermín Leizaola con Julio Caro Baroja en el despacho de su casa Itzea en Bera. 1992. Fotografía: Aitzpea Leizaola Egaña.

Euskalerria (EAEL), desarrollado entre 1974 y 1990, que documentó de manera sistemática los dialectos del euskera a través de encuestas en 220 localidades, coordinando informantes y recogiendo por escrito centenares de testimonios. Este atlas recogió hablas hoy desaparecidas, con una aportación inmensa al patrimonio lingüístico.

Por otro lado, puso en marcha el proyecto *Zaharkiñak*, una iniciativa pionera que permitió documentar, recoger y exponer el patrimonio material pueblo a pueblo. En diecisiete años se recogieron, catalogaron y expusieron más de 24.000 objetos en distintas localidades guipuzcoanas, atrayendo a unas 70.000 personas a sus exposiciones. Con ello se logró activar a las comunidades y acercar la etnografía a la ciudadanía.

Asimismo, participó en la protección de espacios y elementos patrimoniales que hoy son referentes en la etnografía de Navarra: desde la conservación de los hórreos del Pirineo al estudio de las estelas discoideas o la cultura pastoril de toda Navarra.

Leizaola tenía un método muy particular: subía al monte cada semana, cuaderno y cámara en mano. Nunca se limitó a ser un investigador de oficina. Recogía todo tipo de testimonios, intercalándolos con dibujos, fotografías, entrevistas orales y toponimia. Su objetivo era claro: conocer de cerca un modo de vida tradicional en desaparición. Solía recordar frecuentemente las palabras de Barandiarán: «lo no vivido es difícilmente interpretado».



Figura 3. Fermín Leizaola acompañado de Suberri Matelo y Maite Errarte, miembros del Departamento de Etnografía de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, en Urdiain. 2019.

Gracias a ello creó un archivo único: materiales, fotografías, dibujos, fichas, diapositivas y grabaciones. En lo que respecta a la cultura material, recopiló alrededor de cinco mil objetos que donó a la Diputación Foral de Gipuzkoa entre 2019 y 2025, tras un proceso de catalogación y documentación exhaustiva llevado a cabo por Aranzadi. De hecho, la catalogación, documentación y gestión de toda su colección impulsaron la formación de un nuevo grupo de jóvenes dentro del Departamento de Etnografía de Aranzadi, garantizando la continuidad y el futuro de la disciplina.

Quienes conocieron a Fermín recordarán que no se limitó a ser investigador: fue también un educador y divulgador incansable. Fue profesor en la Escuela de Magisterio y en el Máster de Antropología de la EHU. Además, durante muchos años colaboró habitualmente en radio y televisión. Su principal objetivo era acercar el conocimiento a la ciudadanía. Dentro de Aranzadi organizó durante años las Jornadas de Etnografía, que han reunido a centenares de personas en el Museo San Telmo. Muchos alumnos recuerdan su cercanía y su capacidad de despertar vocaciones. Poseía un saber enciclopédico, pero sobre todo una enorme pasión por transmitirlo, lo que fue uno de sus mayores distintivos.

En reconocimiento a toda su labor, Leizaola recibió numerosos premios: el citado Premio José Miguel de Barandiaran (1975), el Premio Ondare (2009), la Insignia de



Figura 4. Fermín Leizaola dando explicaciones de lo que es un kaiku en el taller del artesano Santi Oteiza de Erratzu, en el valle de Baztan. 2006.

Oro de Aranzadi (2009) y el Premio Manuel Lekuona (2017). Estos galardones reconocieron toda una vida dedicada a la cultura vasca. Pero su verdadero legado no está en los premios, sino en el trabajo realizado y en las generaciones que formó. Inspiró a muchísimos estudiantes, amigos y colegas y siempre estaba dispuesto a ayudar y compartir sus nociones con los demás.

Fermín Leizaola fue un incansable guardián de la memoria de nuestro pueblo. Gracias a su labor, hoy sabemos cómo vivían nuestros antepasados, qué palabras usaban, cómo construían las chozas o cómo organizaban la trashumancia. Ese trabajo no solo preserva el pasado: también mira al futuro, para que las nuevas generaciones mantengan vivo el contacto con sus raíces. Ciertamente, estas líneas quedan escasas para resumir todas sus aportaciones.

Será imposible no recordarte en cada hórreo cubierto de tablilla de Aezkoa y Artzibar, en cada estela discoidea y en cada pastor que veamos realizar la trashumancia o hacer queso. Fermín, tu trabajo y tu memoria siempre se reflejará en nuestro patrimonio. *Eskerrik asko.*